

La Transformación de los Valores y Objetos en el Campo de la Socialificación de los Sistemas Sociales

Por el Dr. Mario LINS. Río de Janeiro, Brasil. Colaboración especial para la Revista Mexicana de Sociología. Traducción del Lic. Carlos H. Alba.

I. LA TRANSFORMACION EN EL CAMPO DE LOS SISTEMAS

EN mi “Espaço-Tempo e Relações Sociais”, publicado a principios de 1940, tuve oportunidad de tocar varios aspectos del problema de la transformación de los valores y objetos en el campo de la socialificación de los sistemas sociales.¹ Así es que hice observar ahí, que ese problema está íntimamente ligado al principio del aislamiento de los sistemas sociales, según el cual, vistos por fuera, son los sistemas, en cierto modo y relativamente cerrados (aislantes) al contacto de otros sistemas, esto es, encorvados en torno de su propio campo.² Pero como ese aislamiento no

1 Una relación en el espacio social se socialifica, cuando adquiere en un determinado campo, la consistencia de la “socialidad”. Hay dentro del campo una condensación de relaciones que le dan no sólo una cierta unidad interna, sino también una coherencia propia.

2 Sobre ese principio, véase PONTES DE MIRANDA, *Introdução à Sociologia Geral*, Río de Janeiro, 1926, p. 132. Véase también la reciente obra del Prof. MACIVER, *Social Causation*, Ginn and Company, 1942, párrafo.

es absoluto, cada sistema¹ sufre influencias venidas de fuera, que se establecen a través de sus campos de socialización. Llegué entonces a las siguientes conclusiones, que encierran una síntesis del problema tratado:

a). En las influencias de grupos culturales entre sí, vemos mayor o menor aceptación de valores, del mismo modo que mayor o menor grado de adaptación y reacción, según que esos valores sean aceptados o adaptados con mayor o menor intensidad. (p. 86)

b). Toda aceptación implica una adaptación del grupo a los valores interferidos, provocando, por otro lado, una reacción sobre la imposición procesada. (p. 87)

c). Ningún objeto de valor sociológico se transmite de modo absoluto sin que sufra, por tanto, alteración en su sentido, para que pueda actuar en el nuevo campo. (p. 87) La absorción o la transformación integral no se verifica en ningún sistema social. (p. 63).

d). Hay, así, una transformación en las relaciones y sentido de los valores, la cual obliga a que estos se diferencien en función del nuevo campo, de modo que puedan expresarse como co-variantes de sus procesos internos. (p. 63)

e). La determinación de las influencias sociales se reviste de naturaleza bien compleja, que se liga, no sólo a las distancias físicas y geográficas, sino también, de modo general, a las distancias sociales. (p. 64).

f). El principio de influencia está también ligado a la homogeneidad y diferenciación del espacio-tiempo social. De ahí, el por qué hay, para ciertos tipos de sociedades estratificadas en relación a otros, grados más o menos intensos de homogeneidad (consecuentemente de diferenciación) que les dan mayor o menor posibilidad de influencias. (p. 68)

g). Hay tipos más o menos rígidos a las penetraciones extrañas, pero en modo alguno de una rigidez absoluta, donde cese toda especie de movilidad e influencia. Cuanto mayor sea el grado de homogenei-

¹ Sobre el sistema social, como tipo conceptual de trabajo sociológico, véase FLORIAN ZNANIECKI, *The Method of Sociology*, Farrar & Rinehart, New York, 1934, párrafo; HENDERSON, *Pareto's General Sociology*, Harvard University Press, Cambridge, 1937, pp. 16-19; MAC-IVER, op. cit. pp. 372-373; GEORGE A. LUNDBERG, *Foundations of Sociology*, Macmillan Company, New York, 1939, párrafo.

dad, tanto menor será el grado de intensidad diferenciada de la influencia. (p. 68)

h). Teóricamente, la influencia cesaría, en forma implícita, en medios donde no hubiese diferenciación, porque sería igual a cero, dada la unidad de las dos masas sociales. En consecuencia, cuanto más separados socialmente sean dos tipos de organización social, más intenso será el valor de la influencia diferenciada. (p. 68)

i). Por otro lado, creciendo la influencia crece la rigidez social; ésta será *tanto* mayor, cuanto más elevado sea el grado de diferenciación entre dos tipos sociales. Dos grupos más homogéneos entre sí, sufren, consecuentemente, menos influencia que si estuviesen más socialmente distanciados. Aunque puedan ser más frecuentes las interrelaciones entre esos grupos menos distanciados, que entre otros más alejados socialmente, las transformaciones internas sufridas son más intensas entre los primeros que entre los segundos. (p. 69)

j). La intensidad de la influencia no está, por tanto en la mayor facilidad de penetración de los valores. Siendo más fácil esa penetración, mayor será la afinidad y homogeneidad, resultando ser ahí, la influencia, menos intensa por existir mayor aproximación de grado entre los valores u objetos sociológicos permutados. (p. 89)

k). De ahí se deduce que no es en el número de las relaciones trabadas entre dos grupos (o sistemas sociales) que se debe medir el grado de intensidad de la influencia, sino en el mayor o menor grado de perturbación (transformación) producido en las relaciones internas del grupo (o sistema). (p. 69)

l). La transformación que se opera en el nuevo campo, donde el valor u objeto pasa a actuar, solamente se procesa porque los campos de los dos sistemas (el que emite y el que recibe), son diferenciados. En consecuencia, dos grupos pueden estar íntimamente ligados por interrelaciones, sin que se produzca una influencia intensa. Es que el cambio de valores procesados, dada su aproximación de grado, en poco perturba el nuevo campo. (p. 70)

m). En ese sentido, es preciso que exista mayor rigidez entre los grupos (o sistemas sociales), y, consecuentemente, mayor diferenciación interna para que la perturbación producida sea más elevada. (p. 70)

n). Por otro lado, en vista de la rigidez, dos sociedades pueden estar en grados de diferenciación tan elevados que en ellas se vuelve difícil la penetración de valores, lo que, en cambio, en modo alguno anula el

principio de que la influencia crece con la diferenciación. Como tal, la medida de su intensidad no está en el número de relaciones entre sociedades, grupos, o sistemas, sino en el grado de diferenciación interna entre sus campos. (p. 70)

II. EL PROBLEMA DE LA TRANSFORMACION EN LA DINAMICA SOCIO-CULTURAL DE SOROKIN

También a idénticas conclusiones, de modo general, recientemente llegó el eminente Prof. SOROKIN, de la Universidad de Harvard, al apreciar ese relevante problema en su monumental "Dinámica Social y Cultural". Sus conclusiones, que se relacionan con ese particular aspecto de la cuestión, pueden ser resumidas así:¹

a). En el proceso de circulación de un centro cultural a otro, cualquier valor u objeto socio-cultural, raramente entra en la diferente cultura sin una transformación tangible.

b). Cuando un objeto o valor cultural (sea un simple elemento o un sistema cultural), se mueve de un centro cultural a otro, tenemos que: I) puede quedar, esencialmente no cambiado, si la cultura de su inmigración es similar a la cultura de la cual parte; II) puede transformarse, si las culturas de inmigración y de partida son diferentes; III) si las culturas de partida y de llegada son profundamente diferentes ciertos sistemas culturales de la primera no pueden penetrar en la segunda.

c). De ahí resulta: I) que, prácticamente, ningún objeto o valor cultural queda en el mismo sentido, uso y función, cuando pasa a una atmósfera cultural o configuración esencialmente diferente: II) y, todavía el cambio o transformación es proporcional a la magnitud de diferencia entre la cultura de origen y la en que el objeto o valor cultural (o sistema) se infiltra.

d). Si las diferencias entre dos culturas permanecen constantes, tenemos entonces que la magnitud o profundidad de la transformación del fenómeno cultural migratorio, depende de su naturaleza tanto como de su complejidad. De donde resulta que: en otras condiciones, siendo iguales, cuanto más difícil e intrincado es el complejo cultural en su compren-

¹ Véase P. A. SOROKIN, *Social and Cultural Dynamics*, Vol. IV (Basic Problems, Principles and Methods), American Book Company, 1941, pp. 252-268.

sión y uso, tanto más profundamente se transforma en el proceso de su paso de la cultura A a la cultura B.

e). En consecuencia, dos uniformidades generales resaltan: I) cuanto mayor sea el contraste entre dos culturas, tanto mayor será la transformación en el proceso migratorio e incorporación; el grado de esa transformación es así proporcional al grado de diferencia entre las culturas envueltas; II) el grado del cambio de varios sistemas culturales tiende a ser proporcional al grado de calificación especial, capacidad y habilidad necesarias para aprehender los sistemas o valores circulantes. La primera de esas proposiciones (I) presupone la identidad del valor cultural; la segunda (II) presupone que la diferencia entre las culturas permanece idéntica o constante.

III. PRESUPUESTOS DE LA TRANSFORMACION

A.—Condiciones fundamentales.

Es de verse, por lo que acaba de ser expuesto, que la transformación de los valores solamente podrá operarse porque existen dos condiciones fundamentales: a) el funcionamiento de un campo propio; b) la diferenciación interna de ese campo.

El campo es una porción de espacio-tiempo relativizado, en función del cual verificamos la operación de determinadas relaciones que presentan una cierta coherencia interna, subordinada a una relativa unidad.¹ Eso presupone, lógicamente, que el espacio social sea relativamente no homogéneo, pues de lo contrario, en él cesaría la diferenciación, que está ligada a la propia existencia del campo.

B.—La Relatividad de la Diferenciación.

Todavía esa diferenciación no puede ser absoluta, sino tan solamente relativa; en el espacio social observamos gradaciones, resultantes

¹ El concepto de campo fué re-definido últimamente por LUNDBERG, op. cit.; J. F. BROWN ha dado también importante contribución al desenvolvimiento sistemático de ese concepto. Véase J. F. BROWN, *Psychology and The Social Order*, McGraw-Hill, New York, 1936; *The Mathematical Conceptions Underlying The Theory of Psychological and Social Fields*, Edwards Brothers, Inc., 1936; *Individual, Group and Social Field* en *The American Journal of Sociology*, Vol. XLIV, Nº 6, May 1939.

de una armoniosa unidad que se superpone a todos los campos diferenciados. Como sin embargo, no podemos abarcar esa unidad en toda su integridad, nos vemos forzados a establecerla, diferenciándola en sus varios aspectos para que haya mejor comprensión de su estructura.

Si fuese aquella diferenciación absoluta, quedaría siendo, lógicamente, imposible reconstituírse la unidad general, lo que iría en contra de uno de los postulados fundamentales de la ciencia moderna.

C.—El Campo como Tipo de Trabajo Sociológico.

El campo no es más que un tipo construido de trabajo sociológico¹ que nos habilita para sistematizar las relaciones sociales. La ciencia solamente comienza a operar cuando pasamos a encontrar coherencia de relaciones en determinados sectores, coherencia que nos lleva al problema de la causalidad. En la Sociología, no hay que negarlo, tenemos esa coherencia fundamental a la ciencia, pero (como también en otros sectores científicos) para que podamos aprehenderla nos vemos forzados a localizar determinadas relaciones en campos propios. Por otro lado, para que ese campo exista es preciso, como ya vimos, que tenga una diferenciación interna propia y diversa de otro campo. En caso de que no fuese así, no podría ser conocido como propio, pues perdería su especificación.²

1 Véase, en cuanto a los tipos construidos de trabajo sociológico, HOWARD BECKER, *Constructive Typology in the Social Sciences*, en *American Sociological Review*, 1940, vol. V, N° I, y también, LUNDBERG, op. cit., p. 462.

2 De paso, me es lícito hacer resaltar aquí, la gran importancia que el eminente profesor MAC-IVER, dá a la "diferenciación" como elemento fundamental para la determinación de la causalidad social. En su reciente obra "*Social Causation*", observa insistentemente; "... When we intelligently raise the question why, what excites our interest and calls for explanation is always the difference between two comparable situations"; "... The only effective quest for causes is that which enquires into a specific difference between two or more comparable situations"; "Once again we must remember that the search for causes is the search for differences within comparable situations" (ps. 63, 89 y 149). A mi también me parece que en la determinación de la causalidad, es fundamental el problema de la diferenciación. Fué lo que de modo general traté en mi "*Espaço, Tempo e Relações Sociais*", cuando traté de la influencia entre los sistemas sociales, que solamente es posible porque en el espacio social hay diferenciación interna entre sus campos.

D.—La Teoría del Campo en la Sistemática de la Sociología.

La teoría del campo me parece perfectamente sólida dentro de la sistemática de la sociología, sin ella no sería posible establecerse una coherencia en las relaciones sociales. En relación al problema de la influencia y transformación de los valores, arriba tratado, vemos cómo aquélla, lógicamente, se ajusta a éste. Sin ella no podríamos admitir la transformación de un valor u objeto social, pues no habría una diferenciación interna del sistema que lo recibe. Si no hubiese esa diferenciación, tendríamos homogeneidad absoluta, y en ese caso, habiendo identidad de relaciones ¿cómo surgiría la transformación en el nuevo sistema? Es lo que sólo podremos responder admitiendo, no sólo la existencia de un campo propio para recibir la transformación, sino también su diferenciación interna. Y mientras más diferenciados entre sí sean dos campos, tanto mayor será la intensidad de la transformación. Esta varía, así, en sentido inverso al grado de homogeneidad entre dos campos.